

E S C A P A R A T E

yen seis artículos que Woolf escribió para una revista femenina, en 1931, más tres relatos, cuatro breves ensayos «y un texto maravilloso, "Street Haunting", excelente muestra (figura en innumerables antologías) de ese género que en inglés se llama "essay", mezcla de reportaje, autobiografía y artículo de opinión.

En ese tipo de textos, Woolf demostró su gusto por observar innumerables rincones londinenses: abadías y catedrales, la Cámara de los Comunes, las casas de grandes hombres, los muelles, los jardines Kew Gardens... Le gusta, sobre todo, la variedad, dice Freixas: «Variedad de barrios: observa los matices estéticos y sociales que diferencian Piccadilly Circus de Savile Row, Whitechapel de Mayfair, Bond Street de Oxford Street, Hampstead de Cheyne Row», y «variedad de objetos: acordeones, libros de segunda mano, broches, anillos, estatuas de mármol, tulipanes, pelucas, cigarrillos envueltos en papel plateado» en las páginas tituladas, tan significativamente, «Ruta callejera».

Fascinación por la capital

Maravillosamente ilustrado, el libro está lleno de recuadros informativos que rodean todos estos fragmentos de la obra de Woolf relativos a Londres, y que nos llevan a conocer al Grupo de Bloomsbury, a cómo eran los ómnibus de la ciudad antiguamente, a los hogares donde vivió la autora y que sufrieron la destrucción por culpa de la guerra, a sus viajes a España o a la carta en la que se despidió de su marido antes de suicidarse. Para ella, como registró en su diario, la ciudad era una joya entre las joyas, algo que quedó por supuesto reflejado en sus novelas: «El cuarto de Jacob», «La señora Dalloway», «Las olas», «Los años». Desde su nacimiento, en 1882, y su infancia pasada en la casa familiar junto a Hyde Park. Toda esa mirada que ahora podemos disfrutar gracias a iniciativas tan espléndidas como esta de La Línea del Horizonte tiene traslación directa a, si pudiéramos, nuestros pasos por el suelo londinense, pues aún hoy es posible gozar de algo que Woolf reseñaba: «Por fortuna, se empieza a llenar de casas de grandes hombres que el Estado ha comprado». Se refería, claro, a las casas de Dickens, Samuel Johnson, Carlyle o Keats.

Toni MONTESINOS

«ATTICUS»
Michael Sussman
IMPEDIMENTA,
40 páginas
18 euros



Durante el confinamiento no han sido precisamente pocas las familias que se han tenido que enfrentar a una convivencia asfixiante. En este encantador libro, Susmann narra las peripecias de Atticus. Un chico «difícil» a ojos de sus padres. Cuando el joven intenta explicarles que se lo ha tragado una serpiente gigante, sus progenitores le ignoran. ¿La imaginación solo es un derecho de los niños?

«LA AVERÍA»
Friedrich Dürrenmatt
PERIFÉRICA,
112 páginas
9 euros



Estamos ante una novela inesperada, desconcertante, sorprendente. Como la mejor intriga policíaca, como una tragedia clásica. Llevada al cine en varias ocasiones (de manera brillante por Ettore Scola, en 1973), esta obra es quizá la más perfecta indagación en algunos de los temas predilectos del autor: la fundamentación de la justicia, la doble moral burguesa y el concepto de libertad.

«LA LIBERTAD, LA BICICLETA»
Paco Ignacio Taibo II
REINO DE CORDELIA,
224 páginas
16,95 euros



Siendo un completo neófito en eso del ciclismo, Paco Ignacio Taibo logró convencer a sus jefes para que le dejaran cubrir la Vuelta a Ciclista a España que en 1957 mantenía en vilo a la población del país. Su hijo, el novelista Paco Ignacio Taibo II, rescata ahora aquellos días en los que los ciclistas llegaban desde su casa a golpe de pedal, vestidos con un pantalón de fútbol y calzados con alpargatas.

«PANZA DE BURRO»
Andrea Abreu
BARRETT,
176 páginas
17 euros



Reconoce Sabina Urraca, la editora de este repuscular bautismo literario de Andrea Abreu sobre el despertar sexual de dos chicas, que cuando llevó a cabo la primera edición del mismo, se dio cuenta de lo que realmente tenía delante: «la Intelligencia y el salvajismo de Andrea hicieron trizas la rafta, y quedó a la vista una plantación intrincada, dolorosa, inmensa».

M. M.

La historia argentina, y en especial la historia argentina reciente (para ser mucho más concreto refiero al periodo de la dictadura cívico-militar que gobernó el país entre 1976 y 1983), es siempre la fuente de la que se nutre Martín Kohan para componer su obra. Ya lo hizo, allá lejos y hace tiempo, con «Dos veces junio», uno de sus primeros libros, donde un partido disputado durante el Mundial de Fútbol de 1978 marca y condiciona el contexto del relato, y vuelve a hacerlo ahora con «Confesión», una novela breve cuyo trasfondo, como no podía ser de otra manera, es el terror que se vivía y con el que se convivía en aquella época. Dividida en tres partes, en tres relatos que dan forma a una misma historia, «Confesión» se abre con una confesión sacramental. Es el año 1941 y en Mercedes, una de las ciudades más antiguas de la provincia de Buenos Aires, una chica que está entrando tímidamente en

Novela

TODO LO QUE NO PUEDE DECIRSE



«CONFESIÓN»
Martín Kohan
ANAGRAMA
200 páginas
16,90 euros

la adolescencia le cuenta al padre Suñé lo que siente sexualmente cuando ve pasar cada día bajo su ventana, o cuando lo encuentra en la misa, a un joven alto, parco, impoluto. Un joven que pronto entrará en el Ejército, que se llama Jorge Rafael Videla y que, en marzo de 1976, se convertirá en el primer presidente de la Junta Militar. En la segunda parte, ese mismo joven que ha despertado los instintos de la muchacha, ahora presidente del país, es el blanco elegido por unos jóvenes revolucionarios pertenecientes al ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), quienes en 1977 planificaron un atentado contra Videla en el aeropuerto de Buenos Aires y que, por fallos y errores, no se produjo: las bombas destinadas a hacer estallar el avión presidencial no fueron detonadas o lo fueron, en todo caso, a destiempo. La tercera parte, por último, muestra a una anciana -la adolescente que tenía deseos inconfesables

con Videla - que juega una partida de truco (un juego de cartas que tiene que ver con el arte de la mentira) con su nieto, que la visita a menudo en la residencia donde vive y a quien le cuenta, o le confiesa, mientras dura el juego, lo que le ocurrió a su hijo, el padre del narrador. «Confesión» es una novela por momentos desgarradora y, por momentos, también es una novela glacial, porque lo que ofrece no es un testimonio sentimental, sino una confesión cruda, directa, de aquello que siempre estuvo ahí (que sigue estando ahí) y no puede decirse. Las tres historias, en ese sentido, aunque distantes en el tiempo y en el espacio, se refieren a lo mismo: al dolor, a la culpa, pero también a otra cosa: a la fascinación (una fascinación relacionada con lo sexual) que a veces produce el horror y que se encuentra, quizás, en el germen de todas las historias.

Diego GÁNDARA